

# PUEBLOS INDÍGENAS Y EDUCACIÓN

67

- Los derechos lingüísticos en tiempos de pandemia en Ecuador. Entre el autoritarismo estatal y la acción comunitaria del pueblo Natabuela
- Los riesgos de la COVID-19 para los pueblos indígenas de Venezuela
- Educar en comunidad para cuidar la vida. Rostros y voces de los pueblos indígenas en tiempos de pandemia
- Pueblos indígenas y educación en tiempos de pandemia. La experiencia del Ecuador
- Percepción de estudiantes universitarios indígenas ecuatorianos sobre la educación en tiempos de COVID-19: Cañar, Macas
- Indígenas urbanos y COVID-19. La primera promoción de bachillerato en el Centro Educativo Intercultural Bilingüe *Amawta Rikchari*, barrio San Roque, Quito
- COVID-19, derrame y tala del bosque. Los wisius en la Amazonia ecuatoriana
- A Universidade Católica Dom Bosco e o compromisso com os estudantes indígenas em tempo de pandemia
- Kichwa shimita kichwa kayta mitsanamanta
- El Inti Raymi hatun unkuypi/Inti Raymi en tiempos de pandemia
- Plegaria a la chonta o Uwi
- Keb' oxib nutzij, Mis dos, tres palabras. El regreso a la nueva normalidad y la pandemia de la COVID-19: Impunidad, corrupción y capitalismo

Luis Enrique López y Ruth Moya  
*Editores*

PUEBLOS INDÍGENAS  
Y EDUCACIÓN  
Nº 67

Número Monográfico COVID-19



2021

## **PUEBLOS INDÍGENAS Y EDUCACIÓN N° 67**

© Ruth Moya y Luis Enrique López, Editores

Coedición: © Editorial Abya-Yala  
Av. 12 de Octubre N24-22 y Wilson  
Casilla: 17-12-719  
Teléfonos: (593 2) 2506 267 / 3962 800  
e-mail: editorial@abyayala.ec  
abyayala.org.ec  
Quito-Ecuador

ISBN impreso: 978-9942-09-734-7

ISBN digital: 978-9942-09-737-8

Diseño,  
diagramación  
e impresión: Ediciones Abya-Yala  
Tiraje: 300 ejemplares

Impreso en Quito-Ecuador, marzo de 2021

# PUEBLOS INDÍGENAS Y EDUCACIÓN

Enero - Junio 2020

Nº 67

## CONTENIDO

### **Presentación**

*Ruth Moya*

### **Siglas**

### **Artículos**

Los derechos lingüísticos en tiempos de pandemia en Ecuador.  
Entre el autoritarismo estatal y la acción comunitaria  
del pueblo Natabuela

*Adriana Rodríguez Caguana*

*Daniela Barba Villamarín*

Los riesgos de la COVID-19 para los pueblos indígenas  
de Venezuela

*Alexander Mansutti Rodríguez*

Educación en comunidad para cuidar la vida.  
Rostros y voces de los pueblos indígenas  
en tiempos de pandemia

*Luz Dary Aranda*

*Elizabeth Castillo*

*Ana Edy Perdomo*

Pueblos indígenas y educación en tiempos de pandemia.  
La experiencia del Ecuador

*Sebastián Granda Merchán*

Percepción de estudiantes universitarios indígenas ecuatorianos  
sobre la educación en tiempos de COVID-19: Cañar, Macas  
*José Manuel Castellano Gil*

Indígenas urbanos y COVID-19. La primera promoción  
de bachillerato en el Centro Educativo Intercultural Bilingüe  
*Amawta Rikchari*, barrio San Roque, Quito  
*Freddy Simbaña Pillajo*

COVID-19, derrame y tala del bosque. Los wisius en la Amazonía  
ecuatoriana  
*Milagros Aguirre A.*

A Universidade Católica Dom Bosco e o compromisso  
com os estudantes indígenas em tempo de pandemia  
*Eva Maria Luiz Ferreira*  
*José Francisco Sarmiento Nogueira*  
*Leandro Skowronski*  
*Lenir Gomes Ximenes*  
*Hélita da Silva Igrez Branco*

Kichwa shimita kichwa kayta mitsanamanta  
*Fernando Garcés V.*

### **Tradición oral**

El Inti Raymi hatun unkuypi/Inti Raymi en tiempos  
de pandemia  
*Paulina Santillán*

Plegaria a la chonta o Uwí  
*Pedro Tsere*

## **Testimonios**

Keb' oxib nutzij, Mis dos, tres palabras. El regreso a la nueva normalidad y la pandemia de la COVID-19: Impunidad, corrupción y capitalismo

*Colectivo Ukux B'è*

## **Información Parlamento Andino**

Medidas del Parlamento Andino sobre el coronavirus

*Rosa Mireya Cárdenas*

## **Reseñas bibliográficas**

Reseña del libro de Ileana Almeida: Mitos cosmogónicos de los pueblos indígenas en Ecuador

*Marisol Cárdenas Oñate*

Reseña del libro de Luis Millones y Renata Mayer:

Iras y castigos de la madre tierra. Los “encantos” de Sarhua

*Natali López*

# Educar en comunidad para cuidar la vida. Rostros y voces de los pueblos indígenas en tiempos de pandemia

*Luz Dary Aranda*<sup>1</sup>

*Elizabeth Castillo*<sup>2</sup>

*Ana Edy Perdomo*<sup>3</sup>

## La cabeza

“Y la madre tierra habló...  
No hemos muerto dijo una cabeza  
Estamos en el silencio de las estrellas  
En el cielo azul y las nubes rojizas  
En el silencio de la noche  
En la pluma que habla sobre el agua  
En la cascada que golpea la piedra  
Estamos como ayer  
En lucha interminable”.

(Fredy Romeiro Chicangana, poeta Yanakuna)

## A manera de síntesis

A diferencia del resto de países de América Latina, la experiencia colombiana en materia de educación y pueblos indígenas está marcada por una serie de rasgos distintivos. Las rebeliones del líder Quintín Lame<sup>4</sup> marcan el comienzo de un siglo de luchas y resis-

---

1 Maestra pueblo Misak.

2 Maestra de la Universidad del Cauca.

3 Maestra pueblo Nasa.

4 Manuel Quintín Lame Chantre representa una figura central en las luchas indígenas del siglo XX en Colombia. Nació en 1883 y murió en 1967. En 1914 planeó un

tencia cultural que hará del tema educativo uno de los principales asuntos de las agendas políticas del movimiento indígena. Durante la última etapa del siglo XX, el movimiento indígena agenció una política cultural que hoy se reconoce como su sistema de educación propia. Este documento retoma las voces y experiencias de dos comunidades indígenas al sur de Colombia, para reflexionar sobre el papel de la educación propia en el contexto de la pandemia de la COVID-19 que azota al planeta desde el primer trimestre del 2020.

## **Educación propia en tiempos de pandemia**

“Queremos una educación propia que no sea como la oficial, que no nos deja pensar”.

(Consejo Regional Indígena del Cauca, CRIC, 1983)

Al finalizar el siglo XX, el movimiento indígena colombiano logró conquistar importantes espacios en materia de educación y reconocimiento de sus derechos. Sin embargo, el acceso a su plena autonomía está condicionado aún a una reforma de ordenamiento territorial anunciada en la Constitución de 1991, pero aplazada durante cerca de treinta años. Sin este techo político-administrativo, los pueblos, sus organizaciones y autoridades se han visto expuestos a las acciones violentas de un modelo neocolonialista y extractivista que despoja sus tierras. Se suma la dramática situación de derechos humanos que puso a cientos de familias indígenas en las ciudades a causa del desplazamiento forzado por el conflicto armado que tiene lugar en sus espacios de vida. Aunque la etnoeducación fue un enunciado potente para abordar el tema de la educación de los gru-

---

levantamiento en Cauca, Huila, Tolima y Valle para constituir una República de indígenas. Es considerado uno de los personajes más influyentes en la vida política del siglo pasado. Su pensamiento escrito reposa en columnas de prensa, cartas dirigidas al gobierno nacional durante más de tres décadas, y en su libro “Los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas”.



pos étnicos en Colombia,<sup>5</sup> para finales de los años noventa del siglo pasado, se había convertido en una idea ambivalente y poco eficaz para enfrentar las tremendas dificultades que enfrentaban las comunidades. El arribo de las reformas neoliberales de comienzos del 2000, dejaron arrasadas las condiciones de posibilidad para hacer de la etnoeducación una aliada de la política cultural del movimiento indígena. Durante estos primeros años del siglo XXI la visibilidad estadística es una de las tareas del nuevo estado multicultural en todo el continente. En ese sentido, y en el marco del censo oficial del año 2018, el Departamento Nacional de Estadística (DANE) señala una población de 1 905 617 personas, que representan el 4,4% de la población nacional, por su parte la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC) plantea que existen 300 pueblos indígenas, de los cuales 160 se encuentran en peligro de desaparecer. En los últimos dos años el país ha vivido el recrudecimiento de la violencia en territorios fundamentalmente habitados por poblaciones indígenas y afrocolombianas, con lo cual se ha reconocido el alto grado de vulnerabilidad que enfrentan en regiones como la Amazonía, la Orinoquía y la costa Pacífica colombiana.

Vivimos la mayor pandemia del presente siglo. La mayoría de las poblaciones estamos en cuarentena y confinamiento preventivo. Las grandes ciudades del mundo han encendido las alarmas ante un riesgo que trasciende fronteras nacionales e ideológicas. Al momento de escribir este artículo, los reportes oficiales de la COVID-19, señalan 23 000 muertes producidas a causa de la pandemia en Colombia. En el caso de los pueblos indígenas, la ONIC informa con corte del 8 de septiembre:

---

5 La etnoeducación es una noción específicamente producida en Colombia para nombrar los derechos culturales y de autodeterminación de los pueblos indígenas. Con la reforma de 1991 se dio lugar al concepto de grupos étnicos para designar la diversidad cultural, lingüística y territorial que cobija a los pueblos y comunidades indígenas, afrodescendientes, palenqueras, raizales y rom.

Un total de 529 491 familias indígenas en alerta por probabilidad de contagio; identifica un incremento de 90 612 familias en riesgo con respecto a julio, equivalente al 20%. Del total de familias, se encuentran en riesgo extremo: 2%, muy alto: 1%, alto: 0,5%, moderado: 14% y bajo: 82.

El 12 de marzo de 2020, el gobierno nacional declara la emergencia sanitaria y establece como una de las medidas para enfrentar esta crisis, el confinamiento en todo el territorio colombiano, así como la suspensión de actividades en centros educativos y universidades. Durante los primeros 120 días se dejó al descubierto la terrible situación de pobreza extrema de muchas poblaciones en ciudades y zonas rurales. Para este mismo momento, las comunidades organizadas en torno al Consejo Regional Indígena del Cauca, CRIC decidieron asumir el principio de autonomía territorial reconocido constitucionalmente y establecieron una serie de orientaciones de cuidado y protección de la vida y el territorio bajo el mandato de una *Minga*<sup>6</sup> *hacia adentro*. Esta política de cuidado comunitario y solidario se ha mantenido vigente desde hace seis meses, con lo cual se ha reorganizado la vida en los territorios indígenas del Cauca para atender cotidianamente las diferentes actividades productivas, educativas, políticas, económicas y espirituales. Se trata de un proceso que reflexiona y actúa desde los territorios para mitigar las graves consecuencias de esta pandemia para el planeta y para la historia de los pueblos. Las y los docentes de las comunidades indígenas se han encargado durante estas semanas de realizar visitas domiciliarias para mantener viva la experiencia pedagógica de cada niña y niño, de tal manera que la educación propia siga su curso ahora en función de fortalecer saberes y prácticas culturales fundamentales en este difícil momento. Igualmente, realizan vigilancia en las fronteras de sus resguardos para que el “control territorial” evite que las personas de las comunidades sufran contagio de la COVID-19.

---

6 *Nota de la editora:* La palabra de etimología kichwa minga significa ‘trabajo colectivo en función de obras o acciones destinadas al bien común’.

En uno de sus reportes en la página oficial del CRIC (<https://www.cric-colombia.org/portal/>), se señala:

Uno de los hechos más destacados en estos tiempos es el trabajo de la guardia indígena, trabajo que se ha realizado por muchos años pues la guardia es defensora de vida, territorio y paz. Actualmente, en el departamento existen alrededor de 388 puntos de control con más nueve mil guardias indígenas. Al respecto Joe Sauca comenta: hoy la guardia está ganando algo que le ha costado muchos años y es el reconocimiento de la comunidad. Gracias a los controles de la guardia indígena las cifras de casos de contagio no han aumentado de manera exponencial como en otros departamentos del país; por eso es importante resaltar esa labor, ya que se está realizando de manera autónoma, sin que haya apoyo del Gobierno Nacional. (<https://bit.ly/38wQ2k4>)

Las escuelas del CRIC no han cerrado, porque “están caminando la palabra y la vida”. Mientras el Ministerio de Educación Nacional ha volcado todos los recursos en función de instalar la era de “la educación virtual para todos”, los pueblos organizados en torno a sus cabildos y sus dinámicas territoriales fortalecen la educación para la vida. A cambio de teletrabajo, las comunidades han reorganizado labores y roles para cuidar todos de todos. La pandemia cobra miles de víctimas entre los más pobres y oprimidos de la tierra. La individualización de la existencia avanza de modo feroz en esta dura era una nueva fase de acumulación de bienes y monopolio de los medios. Mientras tanto, el proyecto político del CRIC se fortalece para darle lecciones de humanidad, a un mundo que hizo de la educación un medio del sistema capitalista. Hemos reunido las voces de dos maestras para reflexionar desde el interior de una comunidad misak y una comunidad nasa, lo que ha sucedido con los procesos educativos en estos meses en los cuales Colombia estuvo bajo una situación de cuarentena y las autoridades indígenas asumieron el ejercicio de la autonomía para educar y cuidar la vida de las comunidades y seguir en la defensa del territorio. También veremos un reflejo tenue de lo que ha sucedido con pueblos que viven el despojo de sus

territorios a causa de la guerra y deambulan por las ciudades de este país en condición de víctimas del desplazamiento forzado, como es el dramático caso de la comunidad de los Embera Chami en Bogotá.

En los tres casos se trata de los rostros de una pandemia que reproduce otras pandemias, las que derivan del incumplimiento de los acuerdos de paz y el recrudecimiento de la violencia contra indígenas, mujeres y afrodescendientes; o la pandemia que resulta de la corrupción que dejó en la ruina al sistema de salud en el momento en que los más pobres demandan sus servicios; o la pandemia del racismo que ha cobrado la vida de varias niñas, niños y jóvenes de grupos étnicos en Colombia.

## **Los Misak-Misak y la pandemia COVID-19 en el resguardo de Guambia, Cauca**

“Nosotros somos de aquí, como nace un árbol”.

(Taita Avelino Dagua)

El pueblo Misak se localiza principalmente en el departamento del Cauca, en los resguardos ubicados en los municipios de Silvia, Piendamó, Morales y Caldono. Igualmente cuenta con territorios de reasentamientos en los municipios de El Tambo, Puracé y Jámalo. El área de mayor densidad poblacional es el Resguardo de Guambia en Silvia. También se encuentran ubicados en los departamentos del Valle: en su capital Cali en los municipios de Tulua- Barragán, Huila: en los municipios de la Plata, Argentina, Caquetá, Putumayo, Meta, Cundinamarca y la ciudad de Bogotá, donde empiezan a constituirse como Cabildos Misak para configurar el “Nu-Naachak” que representa al pueblo Misak a nivel nacional, en los siete departamentos.

El territorio ancestral según la memoria expresada en la tradición oral, en *namui wam*, por los mayores, narra los lugares ha-

bitados, antes de llegar Belarcázar<sup>7</sup> a Popayán en 1535; sellada por toponimias que existen a lo largo del territorio Caucano, alguna de estas palabras en *namui wamam*, que demarcan el territorio antiguo: *Ya* ‘nuestra casa’; *Yastau* ‘nuestro pueblo’ y *Yautu* ‘nuestra ciudad’. Del mismo modo nombres de lugares caucanos con raíces en lengua materna como: Cauca, Patía, Caldone, Tunia, Piendamú, Purace, Quilichao, Paletara, Malvaza, entre otros.

Haciendo una breve historia, el pueblo Misak ha sido desplazado por los colonizadores por más de 500 años, pero aún seguimos existiendo; la mayoría, dentro de nuestro territorio ancestral, Resguardo de Guambia, con más de 18 hectáreas de tierra, siendo aquí el epicentro de la cultura.

El ir y el venir de la vida social y cultural del pueblo Misak se fundamenta en *el territorio*, espacio armónico entre el humano y la naturaleza, representada en los páramos, lagunas, el arco iris, montañas, astros y espíritus. *La cosmovisión*, de la relación de la naturaleza y ser misak, es allí donde nace el pensamiento que se hace palabra en el *namui wam*. *Los usos y costumbres*, es el constante vivir en la relación entre el humano y la naturaleza, donde se originan unas formas de vida propias, de vivencia, materializadas en el trabajo, la minga, la danza, el vestido, la música, las creencias y la medicina. La *autonomía- autoridad* que nace en la familia, alrededor del fogón; en la comunidad, a través de los taitas y mamás quienes son fortalecidos por la asamblea cuando son delegados para conformar el cabildo.

Fundamentos, principios y valores heredados de los ancestros que se dinamizan y se desarrollan desde el vientre materno hasta el regreso espiritual en cada familia. Estos han permanecido a través del tiempo y espacio. Un aspecto importante dentro del proceso histórico que ha marcado al pueblo Guambiano ha sido la recuperación de la tierra, con un lema fundamental “Recuperar la tierra para

---

7 *Nota de la editora:* El apellido Belarcázar o Benalcázar se refiere al conquistador Sebastián de Benalcázar que incursionó en la primera mitad del siglo XVI lo que en la colonia fue el Virreinato de la Nueva Granada y la Audiencia de Quito.

recuperarlo todo” (Manifiesto Guambiano, 1980). Con este lema se pretendió fortalecer la educación que se impartía desde el espacio formal para apropiarse del mismo y resignificarlo apropiándose y re-significándolo como educación propia. La escuela que fue creada, como una estrategia para homogenizar, pasa a ser un espacio para fortalecer la identidad, la cultura y la resistencia.

La autoridad, cabildo mayor del Resguardo ancestral de Guambia 2020, en cabeza de tata Álvaro Morales y tata Elías Pillimue, al conocer la cuarentena decretada por el gobierno nacional, a causa de la pandemia COVID-19, ratifica que la resistencia y la existencia del pueblo Misak. Se refrenda el territorio y la naturaleza, como fuente de sabiduría, de armonía y de equilibrio, como espacio donde nace el derecho y el deber mayor; es así que se ejercen control territorial en los diferentes puntos donde se encuentra las entradas y salidas del territorio, como una forma de salvaguardar la vida de la comunidad, entrando a cuarentena.

De igual manera recuerda que es deber de los comuneros proteger los páramos, humedales, lagunas donde se originan las plantas medicinales, cultivar y cuidar las huertas familiares, *paøresøtø*, a través de los *ya tules*; espacios donde se cultivan tanto plantas alimenticias como las medicinales. El uso de estas plantas se da como forma de prevención, consumiendo en bebidas y sahumerios, ante la pandemia. La economía para el misak es *Parøsetø*, la casa grande donde está todo y nos protege, *Setø*. Dinamizar la educación propia o *parøsetø* donde mantengamos la huerta cultivada con los diferentes productos necesarios para la olla y así garantizar la soberanía y autonomía alimentaria.

Desde el pensamiento misak misak, el *pishimisak*, ‘espíritu mayor’, nos enseña la armonía-equilibrio, del hombre con la naturaleza y del hombre con el hombre mismo, con el cuidado y limpieza de su cuerpo, tanto físico como espiritual; principio que las autoridades nos recuerdan de no olvidar y seguir practicando, el refrescamiento con el médico ancestral, como protección espiritual. También el del lavado de manos, cara etc. Que los mayores recalcan antes de entrar a

la cocina. “*Na chaku, kepatrumuate, malowan kualla, tasikuan kina, pi mutsamiken*”, principios que no debemos olvidar.

Estas recomendaciones unidas a las medidas establecidas por la Organización Mundial de la Salud, OMS, han sido aplicadas dentro del territorio para contrarrestar la propagación del virus entre las comunidades Misak.

El gobierno nacional ha planteado como estrategia educativa el medio virtual, a través de material pedagógico que se encuentra en la página web del Ministerio de Educación Nacional. Sin embargo, la realidad que se vive en nuestro territorio es diferente. Hay hogares en los cuales el único medio tecnológico es un radio, o un televisor. En algunos casos con celulares básicos que no cuentan con los requerimientos para acceder a plataformas como Google Meet o Zoom. Tampoco existe servicio ni acceso al internet en muchos de los territorios donde viven los Misak. Es así que aún no se ha roto la brecha de la desigualdad en el acceso a los medios tecnológicos y, por ende, a la información que en ella se encuentra.

Las cuatro instituciones educativas donde el cabildo de Guambia ejecuta la contratación de la educación son: Misak Mama Manuela, El Tranal, La Campana y la Departamental Misak Ala Kusrei Ya. Siguiendo los mandatos de nuestra autoridad ancestral y las directrices del Programa de Educación, se reconoce que la pandemia de la COVID-19 debe ser un espacio u oportunidad para fortalecer la educación propia desde los espacios donde nace la educación, como es el *nak chak* ‘fogón’, *ya tul* ‘huerta familiar’, *trau* ‘huerta grande’ y *yaketa* ‘artesanías’.

Es así que se construye con maestros de la comunidad una propuesta o plan de contingencia de atención a la población estudiantil desde casa, para garantizar, de esta manera, la enseñanza y aprendizaje de los estudiantes, de este modo se responde con autonomía a las directrices de la Secretaría de Educación del Departamento. La respuesta comunitaria entonces, busca articular los principios esenciales que todo pueblo necesita para su existencia como son la autonomía alimentaria *paroseto*, la ‘medicina propia’, *pishi maramik* ‘el trabajo, la organización, la memoria y los saberes universales’.

Dentro de las actividades realizadas con estudiantes están la entrega de guías pedagógicas, semillas, tablas de seguimiento a cultivos, herramientas de trabajo (palas, machetes) y remesa proporcionada por el Programa de Alimentación Escolar, PAE, también de la canasta educativa de la contratación y de transferencia del cabildo. La guía que parte de proyectos de aulas que nacieron del interés de los estudiantes, antes de la llegada de la pandemia, esto ligado a los espacios pedagógicos como son el *nak chak* ‘fogón’, donde se busca fortalecer el *namui wam*, el *ya tul* ‘huerta familiar’, donde a través de la siembra se desarrollan todos los conocimientos propios como universales.

De esta manera se quiere fortalecer y en algunos casos reactivar, los *ya tul* familiares, ya que, en la actualidad, algunas familias Misak, han pasado de agricultores a comerciantes, o se han dedicado al monocultivo de fresas y han dejado de sembrar en el huerto familiar. Del mismo modo ocurre en el espacio del *ya keta* o ‘artesañías’, con la entrega de material para la elaboración del vestido *misak* —sombrero, falda, mochilas, anaco, ruanas—; además, se entregan las herramientas para tejer (*mancana*, ‘palo para hilar’). Todas estas son estrategias que fortalecen la identidad misak y contribuyen a que la vida familiar se torne en un espacio de educación propia.

Algo importante y pertinente para resaltar es el acompañamiento que los padres deben dar durante este proceso de autoaprendizaje en casa, pues ellos son las personas indicadas para encaminar y reafirmar que la educación en valores y la cultura nazca en casa. La enseñanza de valores últimamente estaba siendo delegada exclusivamente a la escuela y a la labor de los docentes. La vida en familia se ha convertido en el centro de la comunidad Misak por todas estas decisiones, con lo cual se recupera también el legado ancestral.

Esta experiencia es algo nuevo, tanto para los maestros y estudiantes de nuestro territorio como a nivel nacional. De más responsabilidad y compromiso. Esa es la batalla que el maestro etnoeducador da día a día a un enemigo invisible, para cumplir con su misión de acompañar de un el proceso educativo dentro del territorio misak.



**Thê'we' Sx Ūus Atxahcxa, Dxi'janxi's Nuuyi'jika.**  
***Para seguir caminando la palabra con la memoria***  
***de los mayores nasa de la región de Tierradentro, Cauca***

Las comunidades de Capisisco, Cedralia y el Quiguanás son comunidades en procesos de recuperación de la tierra, de resistencia a través de trabajo colectivos, desde la unidad de pueblos en la diversidad de pensamiento. Estos procesos son el resultado de la recuperación de tierras que se dio en la zona de Tierradentro desde los años setenta del siglo pasado. Al respecto hay mucha historia que tejer, relatos que escuchar e historias de vida que analizar y comprender. Somos un pueblo que vive con intensidad el día a día de la comunidad; lo que tenemos es el fruto de lucha y de resistencia colectiva que se espera transmitir de generación en generación. Quiguanás es una de las comunidades que está en la parte baja del resguardo; esta comunidad limita al sur del resguardo con Togoima, al norte con la meseta, al occidente con la comunidad de Capisisco, al oriente con comunidad de Guadualejo perteneciente al resguardo Páez, al sur con la quebrada San Andrés y el resguardo de Togoima. Somos parte del pueblo nasa que habita en el Cauca y en muchas otras regiones de Colombia. Hemos caminado de la mano del Consejo Regional Indígena del Cauca, CRIC desde su creación, hace 49 años. Nuestros procesos organizativos han tenido como eje central el territorio y la autonomía.

Para entender el caminar educativo que hemos emprendido en estos tiempos de la emergencia de salud por la COVID-19 debemos reiterar que para los pueblos indígenas la base de una educación inicia desde la familia, comunidad y posteriormente la escuela con los primeros niveles, porque ellos son la base fundamental para desempeñarse en los demás grados y la vida en comunidad para de esta manera poner en práctica los conocimientos adquiridos en los procesos educativos que se vienen generando desde el Proyecto Educativo Comunitario, PEC; de igual manera hay que saber llegar a la familia, a los niños y las niñas con los distintos temas desde el dar continuidad a las vivencias que se traen desde cada una de las familias, otros procesos no escolarizados.

La emergencia de la COVID-19 nos ha hecho aprender, desaprender, y reaprender con el fin de fortalecer el desarrollo del Proyecto Educativo Comunitario, PEC, denominado *BAKAÇXTEPA NES YUUYA*, constituye la hoja de ruta o carta de navegación en la emergencia que vive nuestro territorio y para poder contribuir en el acompañamiento a nuestros estudiantes, familias y a la comunidad en general, donde se desescolariza este proceso y pasa a ser una dinámica familiar y comunitaria. Buscamos que la implementación del PEC en época de pandemia, ocurra a partir de las acciones pedagógicas relevantes, para realizar los procesos prácticos, y vivenciales de acuerdo a las realidades y desde el contexto.

El centro de nuestro proceso de educación propia apunta a la defensa y pervivencia del territorio, por esta razón, inicialmente se prepararon talleres para trabajar virtualmente con los estudiantes, pero vimos que era muy difícil por los problemas de conectividad llegar a toda la comunidad de estudiantes. Ante esta situación decidimos crear estrategias para acompañar los procesos de vida que actualmente enfrentan niños, niñas y jóvenes de la comunidad. De esta manera, creamos las *bitácoras en casa*, una herramienta de investigación y reflexión para que las y los estudiantes pudieran observar y registrar lo que sucede en una situación como la que vivimos actualmente a causa de la pandemia. A través de la práctica pedagógica en momentos de pandemia es vital la observación directa de los estudiantes, donde todo lo que se hace ya sea en comunidad, en familia sea plasmado en sus bitácoras. Los estudiantes emplearon diferentes elementos como dibujos, relatos, diferentes letras que para ellos tenían un significado en relación a la medicina tradicional.

Estas decisiones pedagógicas son la manifestación de una política de resistencia, de control territorial, de cuidado de la salud y la lucha por el buen vivir *wêt wêt fxi'zenxi* 'vivir sabroso, con armonía', donde es importante toda la relación espiritual, el trabajo colectivo, la buena alimentación.

Nuestro fundamento es *kwe'sx çxhab dxi'ja'nxi's nuyçxhaçxaka wêth wêth fxi'zeya* que significa que para pervivir como pueblo debemos seguir el plan de vida. Este es nuestro referente para lograr

que todo lo que hemos construido como pueblos se mantenga, aún en medio de este tipo de crisis como la que hoy vive la humanidad.

## **El trueque como una estrategia de pervivencia y resistencia**

Para las distintas culturas el trueque ha permanecido en la cotidianidad; los tipos de trueque como son los “cambios de mano” se relacionan con el trabajo de la familia y la comunidad; es el intercambio de productos y, además, el trueque de conocimiento y saberes, donde la presencia de los mayores ayuda a la transmisión de conocimientos de importancia para la supervivencia, la comprensión y relacionamiento con el medio, la reafirmación de los conocimientos y prácticas locales de la cultura propia.

Para las comunidades —desde la formación de las bases de la organización indígena— se hacía necesario pensar en la consolidación de la educación propia basada en las prácticas culturales, donde tiene un lugar preponderante la buena alimentación puesto que ayudará a prevenir las desarmonías entre los distintos seres y espacios.

En el fortalecer de nuestro quehacer educativo el intercambio contribuye a la unidad de pueblos. Es nuestro aporte al proceso de construcciones colectivas en busca del buen vivir en equilibrio con *kwesx uma kiwe*.

Así, por ejemplo, en esta época de cosechas de frutas, túrcellos, granos, verduras usamos estos productos para comer bien en comunidad, con nuestros estudiantes. Podemos alimentarnos a partir de las orientaciones culturales, desde el consumo de alimentos sanos que se encuentran en el territorio ancestral *khpi'sx ikh kiwe*. Se plantea que los estudiantes de los doce niveles de formación, participen en los distintos proyectos productivos del colegio. El propósito es que se produzcan alimentos nutritivos, sabrosos, sanos y elaborados con productos de las distintas comunidades. La idea es cambiar los hábitos alimenticios impuestos por la sociedad de mercado y consumo ya que deterioran la salud, nos restan autonomía territorial y aumentan el desarraigo cultural.

Los productos generados por los estudiantes son frutas, verduras, tubérculos, cereales, legumbres, plantas aromáticas, medicinales, semillas, leche, huevos y carnes. Los estudiantes se encargarán de la siembra, cuidado y cosecha y de su posterior transformación en productos para el consumo final. Esta dinámica de retroalimentación mutua estará acompañada de un proceso contable y de mercadeo, integrando los múltiples conocimientos adquiridos en el proceso académico de formación y adquisición de habilidades.

## **Racismo y pedagogías de la crueldad**

“La guerra recae especialmente sobre las poblaciones empobrecidas, sobre los pueblos afrocolombianos e indígenas, se ensaña contra los opositores y disidentes, y afecta de manera particular a las mujeres, a los niños y niñas”.

(Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013, p. 25)

Un reconocido locutor local de una emisora de Valledupar, se hizo famoso en el mes de mayo por los actos de racismo con que ofendió la dignidad del pueblo Wayuu, al proponer de forma jocosa y descarada, que las niñas y las mujeres de este grupo étnico, estaban a la venta para quienes tuvieran interés en tenerlas para su disfrute sexual.

Durante los primeros cien días de la pandemia dos noticias dejaron al descubierto la aterradora realidad que enfrentan niños, niñas y adolescentes de comunidades. Conocimos en el mes de junio el terrible caso de una niña Embera Chami abusada sexualmente durante varios días por miembros del Ejército Nacional en el departamento de Risaralda. No es el primero, tampoco el único evento de esta naturaleza en contra de las comunidades indígenas. Poco a poco han ido saliendo las denuncias de hechos similares en Guaviare y Nariño. Sabemos que, en este país, las niñas y mujeres indígenas encabezan la lista de víctimas de delitos sexuales cometidos en el marco del conflic-

to por diferentes actores armados, en diferentes regiones del país y en diferentes momentos de por lo menos las últimas cinco décadas.

El 8 de agosto de 2020 las imágenes de un grupo de niñas y niños indígenas, captan el interés de la teleaudiencia. En un andén del Parque Tercer Milenio en Bogotá, lavan sus tapabocas maltrechos. El estupor en las redes sociales no se hace esperar. Detrás de lo que vemos hay una historia de despojo que hemos naturalizado. Esas niñas y esos niños hacen parte del pueblo Embera, desplazado hace dos décadas por la guerra que se libra en sus territorios. Sus familias deambulan en albergues e inquilinatos, porque no pudieron seguir haciendo su propia vida a causa de la barbarie que se instaló en varias regiones del Chocó. A comienzos de este siglo comenzó su éxodo por las ciudades del occidente colombiano, donde deambulan como si estuvieran maldecidos. El pueblo Embera es una de las mayores víctimas del destierro y del racismo urbano. Su cultura canta y danza para celebrar la vida en tambos de madera al lado de los ríos sagrados. Ahora lloran en las orillas del asfalto y sobreviven a este lento y dramático exterminio.

El racismo que sobresale en estos episodios hace parte de lo que Rita Segato ha denominado las “pedagogías de la crueldad” para nombrar el modo cómo se aprende en un sistema de opresión patriarcal, racista y hetero normativo, a ejercer la crueldad como forma de poder para someter al otro. Se trata de lecciones socialmente asumidas que reproducen la humillación y el maltrato como formas de relacionamiento hacia quienes se consideran con menor rango de humanidad. En ese sentido, lo que ha sucedido en el marco de la pandemia colombiana es que la situación de los pueblos indígenas que fueron expulsados a las grandes ciudades pasó a un plano de barbarie.

Se trata de una “Colombia profunda” que emerge en medio de estas tremendas circunstancias y nos permite ver las grietas que el multiculturalismo no tuvo en cuenta a la hora de producir las reformas que permitieron el despojo de los pueblos indígenas de la Costa Pacífica.

## Tres duras lecciones

La manera cómo enfrentamos este momento de la historia dará cuenta de las grandes fortalezas y debilidades que caracterizan a nuestras sociedades. En ese sentido, las organizaciones, autoridades y comunidades indígenas del Cauca han mostrado que la vida comunitaria constituye un elemento central para enfrentar de modo solidario e integral la amenaza de una pandemia. Juntando las ideas, las fuerzas y las capacidades de las diferentes instancias que conforman los territorios, han logrado que la vida siga caminando y creciendo en medio de las dificultades. La guardia indígena, los docentes, las mayores, las autoridades tradicionales y los líderes han trenzado un increíble proceso de resistencia para hacer de la “Minga hacia Adentro” un proceso de esperanza. La idea capitalista de “sálvese quien pueda” sucumbe ante este trascendental ejercicio político. De otra parte, la lucha de los pueblos del Cauca por la defensa del territorio y la soberanía alimentaria adquieren más que nunca, vigencia. Sembrar para comer bien y cuidar la vida, es un tarea cultural y espiritual amenazada por las economías de importación de alimentos, sin embargo, la resistencia que lidera el CRIC ha permitido que en medio de esta compleja coyuntura, se haya contado con alimentos suficientes, al punto que en el mes de junio en un acto tremendamente conmovedor, el propio CRIC hizo la donación de quinientos mercados para las familias que pasaban hambre en los barrios más empobrecidos de Popayán, “la ciudad blanca”, capital del departamento del Cauca.

Finalmente se ratifica, que los pueblos sin territorio, como en el caso de las comunidades Embera Chami víctimas del despojo y el desplazamiento forzado, se enfrentan a la peor parte de esta historia. Marginalizadas en ciudades racistas y desiguales, las familias indígenas pierden su poder para decidir comunitariamente y deben resignarse a ser parte de los largos listados de personas que requieren subsidios y ayudas humanitarias.

Solo en la lucha interminable, reposa la esperanza del buen vivir de los pueblos.

“El hombre se alejó de su origen espiritual, desconociendo y violentando el orden natural, ha roto el tejido de la vida y se cree superior. La ambición de los poderosos está cavando la tumba para toda la humanidad y la falta de conciencia del pueblo les permite hacerlo”.

(Organización Nacional Indígena de Colombia-ONIC, 2020, Mensaje de los Padres Espirituales)

## **Bibliografía**

Centro Nacional de Memorias Históricas (2013). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Imprenta Nacional.

CRIC, Consejo Regional Indígena del Cauca, (2020), <https://www.cric-colombia.org/portal/>